

EL RACISMO DE SABINO ARANA

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Jesús González Pérez*

I

1. En 1932 se editó en Bilbao un libro que llevaba por título *De su alma y de su pluma*. En la portada figuraba la firma y la rubrica de Arana Goiritar Sabin. El subtítulo era “Colección de pensamientos seleccionados en los escritos del Maestro del Nacionalismo Vasco”. No figuraba el nombre de los autores de la selección ni pié de imprenta alguno. Pero si había unas palabras muy expresivas. Después del párrafo de un artículo escrito por Arana en el Seminario “La Patria”, que se publicó desde octubre de 1901 a junio de 1903, unas palabras en euskera (según me indicó un amigo, mas conocedor de la gramática euskeriana y de la historia más propiamente en “batua”): Zubaldu Nagiz y debajo “Repandez-moi. Difundidme”. En su ultima página se decía: “este libro se publica con motivo de las ‘Bodas de Oro’ del Nacionalismo vasco. 1882-1932”. En él se sistematizan una serie de pensamientos del fundador del PNV en nueve capítulos, que llevan los siguientes títulos:

1. Lema del Nacionalismo Vasco. Su sentido tradicional.
2. Libertad y Confederación.
3. Nacionalismo. Regionalismo, Fuerismo. Separatismo.
4. Elementos de Nacionalidad. Patria.
5. Historia (Filosofía-Crítica).
6. Derecho político e internacional.
7. Nacionalismo y españolismo. Práctica del patriotismo.
8. Espíritu Cristiano.
9. Naskaldija (Filosofía, Sociología, Euzkera, Carácter).

* Sesión del día 5 de marzo de 2013

Me había facilitado una fotocopia del libro un viejo carlista, que mas tarde fue Numerario de esta Academia, que me dijo que, cuando el PNV se enteró de la existencia del libro trató por todos los medios de eliminarle, destruyendo los ejemplares distribuidos que le fue posible localizar. Y me indicó que, al prepararse la edición de las Obras completas de Arana que podía considerarse oficial, se sometieron a una cuidadísima revisión, fruto de la cual fue la eliminación de algunos textos de los originales, por estimar que no era oportuna su divulgación.

Naturalmente, mi primera preocupación fue verificar si la supuesta revisión había afectado a los pensamientos que iba a utilizar en la redacción de esta intervención. No hice la comprobación de todos los que figuran en el libro, sino solo de los que procedían de los artículos publicados en la revista Bizcaitarra, por ser los que se distinguen por su forma cruda de expresión. A tal efecto, he utilizado la segunda edición de las *Obras Completas* editadas por Sendoa Argitalaria, Donostia, 1980, que tenemos en la Biblioteca de la Academia, además de otra publicada en Bayona en 1965. Y en ella no faltaba ninguno de los pensamientos en el Tomo I, en el que se reproducen por riguroso orden cronológico, en las páginas 161 a 701, los artículos que aparecieron en la revista.

2. En 1961, en “la patria de El Libertador por antonomasia, Simón Bolívar, venezolano de origen vasco” aparece una “copia literal” de la edición que se publicó en Bilbao en 1932. Así se dice en el prólogo, en el que se añade: “Generalmente, toda segunda edición se suele presentar con alguna modificación respecto de la original; sin embargo, esta reedición de *De su alma y de su pluma*, sale de la imprenta sin enmiendas ni modificaciones de ninguna clase. Entre otras razones, porque nadie, y menos nosotros, osaría una alteración mínima a nada que sea fruto de los pensamientos del Maestro; pero también porque los editores de esta vez están particularmente interesados en que los jóvenes abertzales conozcan, al pie de la letra, cómo se manifestó el nacionalismo vasco en sus orígenes y en el proceso de su desarrollo, que ha llegado a ser inmenso”

El texto y composición de la portada son idénticos a los de la edición de 1932, con la única diferencia de la fecha de su aparición, ambas en numeración romana. En la contraportada dice: “*Edición garantizada por la Delegación del Frente Nacional Vasco de Caracas*”.

En la edición de Caracas se ha suprimido un índice bibliográfico que existía en la de Bilbao, muy útil, porque permitía localizar de qué obra de Arana procedía cada uno de los pensamientos recogidos en el libro.

Y una nota curiosa. En la fé de erratas hay solo dos. Y una es para decir que en la página 1 donde dice Bolívar, debe decir Bolibar. La errata, está en que

se escribe la última sílaba de la palabra con “v”, en lugar de escribirse con “b”, como debía ser.

Ha llegado a la Biblioteca de la Academia procedente de la de Elías de Tejada.

3. He utilizado este libro para intentar verificar en qué medida puede calificarse de racista el pensamiento de Sabino Arana según los textos seleccionados por sus autores, perfectamente interesados, como dicen, en que los jóvenes abertzales conozcan cómo se manifestó el nacionalismo vasco en sus orígenes y en el proceso de su desarrollo hasta el año 1.932

Mi exposición no va a ser crítica. No trato de enjuiciar el ideario de Arana. Trato simplemente de ofrecer un resumen de lo que para él significó la raza vasca, en lo posible reproduciendo literalmente sus textos. Porque creo que vale la pena difundirlos, en su literalidad, “al pie de la letra”, como los autores de la selección querían que llegaran a los jóvenes abertzales.

En justificación del tono utilizado en los pensamientos sacados del periódico “Bizkaitarra” —hoja volante— en los 32 números que aparecieron entre 1893 y 1895 (hallándose Arana recluido en la cárcel de Larrinaga), los autores de la selección que integra el libro *De su alma y de su pluma* aducen lo siguiente:

“Todos, o la mayoría de los pensamientos sacados de esta publicación se distinguen por su forma cruda de expresión, que a veces adquiere caracteres de dureza hoy casi inconcebibles; pero debe tener en cuenta el lector las circunstancias que rodeaban a Arana-Goiri en aquel entonces, su posición ante el pueblo bizkaino y vasco de aquella época y objetivo que se proponía conseguir un hombre solo, un patriota solo cuya empresa, meditada con absoluta serenidad y decidida con voluntad inquebrantable, tenía que comenzar por despertar la conciencia nacional del vasco, aletargada secularmente por el desconocimiento absoluto de la propia personalidad y por la terrible españolización en ideas y costumbres que había puesto a Euzkadi al borde del sepulcro”

Estas palabras se reproducen en las *Obras completas*, Tomo I, como “nota de los editores”, al principio de recoger los artículos aparecidos en la revista. Si, como antes he dicho, creo que es conveniente conocer los textos en su literalidad, no debe olvidarse estas circunstancias no solo en justificación de la forma cruda de expresión de los pensamientos sacados de Bizkaitarra, sino de los sacados de cualesquiera otras de sus obras.

II

La raza vasca “singular por sus bellas cualidades” y degenerada por haberse mezclado con la española o maketa, es el tema central del pensamiento de Arana. Se resume en estas palabras que dirige a sus compatriotas: “Vuestra raza, singular por sus bellas cualidades, pero mas singular aun por no tener ningún punto de contacto o fraternidad ni con la raza española, ni con la francesa, que son sus vecinas, ni con raza alguna del mundo, era la que constituía vuestra PATRIA BIZKAYA, y vosotros, sin pizca de dignidad y sin respeto a vuestros padres, habéis mezclado vuestra sangre con la española o maketa, os habéis hermanado y confundido con la raza más vil y despreciable de Europa y estáis procurando que esta raza envilecida substituya a la vuestra en el territorio de vuestra Patria”. Y, precisamente por estar hermanados por los lazos naturales de la raza los pueblos de Alaba, Bizkaya, Gipuzkoa, Lapurdi, Nabarra, Nabarrobera y Zuberoa, estas regiones están llamadas a formar una Confederación (pensamiento 24). Por lo que —dice en el pensamiento número 30—:

“Si todos los bizcaínos nos unimos, y en Gipuzkoa se unen sus hijos, y en Alaba los alabeses, y en Nabarra los nabarros, y estas cuatro regiones euskerianas, juntamente con las tres de allende el Bidasoa, acuerdan un mismo fin y un mismo procedimiento y llevan a la práctica su resolución con firmeza y constancia, no se cumplirá la primera década del siglo XX sin que la felicidad de Euskeria sea un hecho.

Pero es preciso que nos unamos no con unión ficticia y exterior, sino de-ntro de una perfecta unidad de pensamiento”.

Son muchos los pensamientos de Arana dedicados a exaltar la raza vasca y su lengua el “euskerá”, que “no vale considerar meramente como una hermosa lengua, digna de ser cultivada en la literatura”, sino que es “el broquel de nuestra raza, y contrafuerte además de la religiosidad y moralidad de nuestro pueblo”.

Poseíais —sigue diciendo a sus compatriotas en el pensamiento que figura con el nº 74— una lengua más antigua que cualquiera de las conocidas, más rica que vuestros montes, más vigorosa y altiva que vuestras costas, más bella que vuestros campos, y era la lengua de vuestros padres, la lengua de vuestra raza, la lengua de vuestra nacionalidad; y hoy vosotros, la despreciáis sin vergüenza y aceptáis en su lugar el idioma de unas gentes groseras y degradadas, el idioma del mismo opresor de vuestra Patria”.

Es de destacar la diferente política lingüística del nacionalismo vasco y del catalán, que Arana se preocupa de señalar insistentemente en muchos de los pensamientos recogidos en el libro, como por ejemplo, los siguientes:

55.- En Cataluña todo elemento procedente del resto de España lo catalanizan, y les place a sus naturales que hasta los municipales aragoneses y castellanos de Barcelona,

hablen catalán; aquí padecemos muy mucho cuando vemos la firma de un PEREZ al pie de unos versos euzkericos, oímos hablar nuestra lengua a un cochero riojano, a un liencero pasiego o a un gitano, o cuando al leer la lista de marineros o náufragos de Bizkaya, tropezamos con apellido maketo.

56.- Los catalanes quisieran que, no sólo ellos, sino también todos los demás españoles establecidos en su región hablasen catalán; para nosotros sería la ruina el que los maketos residentes en nuestro territorio hablasen euskera.

57.- Para los catalanes sería una gloria el que el Gobierno español designase al idioma catalán para lengua oficial de toda España; al paso que si eso hiciera con el euskera, sería para nosotros el golpe de inevitable muerte asestado por la diplomacia más refinada.

78.- Si nos dieran a elegir entre una Bizkaya poblada de maketos que sólo hablasen el euskera y una Bizkaya poblada de bizkaínos que sólo hablasen el castellano, escogeríamos sin dudar esta segunda, porque es preferible la substancia bizkaina con accidentes exóticos que pueden eliminarse y substituirse por los naturales, a una substancia exótica con propiedades bizkainas que nunca podrían cambiarla.

Y, como dice en el número 58, “No es el euskera uno de tantos idiomas españoles, como lo son el gallego, el catalán, el castellano, etc.: lingüística e internamente considerados, hay mucha más diferencia entre el euskera y cualquiera de los idiomas españoles, que entre éstos y la lengua que hablan los naturales de la India asiática; políticamente considerándolo, hay en derecho entre el idioma euskeriano y los españoles tanta diferencia como la que hoy existe entre el francés y estos últimos, porque el euskera es lengua de un pueblo que jamás ha estado dominado por España, de una nación que nunca ha sido española, mientras que los idiomas españoles pertenecen a regiones que, sí es cierto que en situación política anormal se han gobernado independientemente las unas de las otras, pero nunca han dejado de ser reinos o condados españoles”.

“Los idiomas españoles” —concluye en el nº 59— son lenguas regionales de la nación de España; el euskera es la lengua nacional de Euzkalerria.

Eran atributos de la raza vasca su “carácter noble y altivo, a la vez que sencillo, franco y generoso”(82); sus usos y costumbres eran “dignas de la nobleza, virtud y virilidad de nuestro pueblo” (81) “Lentamente se desarrolla el roble —dice en el nº 284—: pero alcanza una consistencia férrea y una duración de muchos siglos. Roble es el símbolo de nuestra raza”.

“Los euskerianos deberán saber —dice el nº 83— que la patria se mide por la raza, la historia, las leyes, las costumbres y la lengua”.

Y esta raza se expandió por el mundo. “Pedir expansión a la raza vasca es pedir luz al sol. BUENOS AIRES FUE POR NUESTRO GARAI FUNDADA; A

AQUELLA AMERICA DE PROMISION LA DIO UN BOLIBAR LA LIBERTAD. Entre los nombres ilustres del Nuevo Mundo hallaréis muchos vascos. Entre los hombres que han figurado y figuran en España, no abundan poco. Inglaterra, los Estados Unidos, México, la América del Sur, las Filipinas, el Africa... no hay país en la tierra que no sea hollado por la planta vasca y beneficiado con su sudor” (320).

III

Y ¿cuáles han sido las causas de la degeneración de esta raza de tan férrea constitución y tan nobles atributos?. Se dice y repite una y otra vez en estos pensamientos:

“El yerro de los bizkainos de fines del siglo pasado y del presente, que ha causado la ruina de nuestra Patria, es el españolismo. Españolismo ha habido en nuestros gobernantes; españolismo en nuestros historiadores; españolismo en nuestros juristas, y de españolismo ha estado inadvertidamente inficionado el pueblo bizkaino en general, que de aquellas fuentes proveía a su inteligencia” (164).

El pensamiento que figura en el libro con el número 80 constituye quizás, el más claro ejemplo del estilo de Arana.

Apareció en un semanario dominical que organizó Arana a la caída de Bizkaitarra, con el nombre de Beseritarra. Aunque de tono más moderado que su antecesora tuvo una vida efimera: su primer número lleva fecha de 2 de mayo de 1897 y el nº 18 —que fue el último— la de 29 de agosto del mismo año. En las Obras completas que he manejado, al final del último número, figura una nota que dice: “Beseritarra” murió sin que sepamos las causas, cuando Arana-Goiri estaba decidido a continuarlo. Ello hace suponer que fue decretada su muerte violentamente por las autoridades españolas.

Pues bien, en el número 11 (de 11 de julio de 1897) aparece en tercer lugar el artículo que lleva el título *Efectos de la invasión*. De la invasión maketa, naturalmente. Entre el cúmulo de “las terribles desgracias” que afligen al pueblo vasco por su roce con el invasor, el trabajo se dedica a describir la muerte y descomposición de su carácter moral.

Después de hacer una extensa exposición del proceso de corrupción, de cómo el criterio extraviado vence y ahoga al buen sentido moral, la malicia a la bondad, el error a la verdad, la vileza a la dignidad, el vicio a la virtud y el mal sienta sus reales en las poblaciones de Euskeria, el artículo termina con la narración de unos hechos acaecidos en Vergara los primeros días de julio de aquel año.

La asociación *Apostolado de la Oración* organizó en Vergara unos actos religiosos dirigidos por el R.P. Iribarren de la Compañía de Jesús. Siendo frecuente que en aquella villa se produjeran escándalos en estos casos, las señoras que constituían dicha Asociación elevaron al Ayuntamiento una instancia en súplica de que la autoridad local impidiera, por los medios que la ley le confiere, los desórdenes del baile en la vía pública

El Alcalde de Vergara, atendiendo tal petición, publicó un bando encaminado a evitar y reprimir los aludidos excesos: pero una parte de la gente joven, contrariada con aquella determinación, tomó la de no presentarse en la plaza y se fue al Espolón, donde bailó a sus anchas, durante toda la tarde; hasta que al anochecer se le ocurrió invadir el baile público, por el gusto de infringir el bando municipal y armar un escándalo. Los perturbadores empezaron a silbar y alborotar profiriendo gritos contra la inquisición (!) y a favor de la libertad. En su arrebató no respetaron tampoco a las señoras, que en gran número salieron a los balcones al oír el alboroto, insultándolas en términos groseros. Pero, sobre la infracción del bando, el desprecio a la autoridad y la incorrección de los manifestantes, estaba el quebrantamiento del orden moral. Y el celoso misionero, que no podía mirar con indiferencia aquellos excesos, se creyó obligado a predicar con el ejemplo: se presentó ante la multitud, hincó sus rodillas en tierra, y azotó sus carnes, desnudas las espaldas, recia y despiadadamente, hasta brotar sangre, pidiendo a Dios perdón e implorando su misericordia para los que le habían ofendido. Los del grupo perturbador, lejos de inmutarse en presencia de aquel acto, lo tomaron a burla y desprecio, hicieron chacota del padre, se mofaron de él, recorrieron las calles vociferando con furia, volvieron al lugar mismo en que se había dado aquel ejemplo de edificación, y haciendo corro a quien les capitaneaba, celebraron la osadía y la irreverencia de éste, que quitándose la chaqueta, hacía la farsa de que se azotaba también las espaldas.

Y continúa el artículo:

“Apenas llegada a la capital de España la noticia de lo ocurrido en Bégara, desatóse la prensa en improperios y denuestos al Alcalde de esta villa euskeriana, por su honrosísimo bando, desahogándose en prosa y en verso, y en forma de chistes de mal gusto, chistes impíos e inmorales, chistes, en fin, maketos.

Que unos periódicos que entienden de religión y de moral no más que el eunuco del Sultán de Turquía, crean que es religioso y pío el mofarse del heroísmo cristiano y honesto y decente el bailar abrazado con la pareja, nada absolutamente tiene de particular. Y de que a tal altura (permítaseme la perspectiva) llega su instrucción, bien pudiera certificarnos cualquiera de ellos, por ejemplo “*El Imparcial*, el cual en uno de sus números de la última Semana Santa demostró que ni sabe que los cristianos no adoramos propiamente a símbolo ni imagen alguna, ni sabe que la Hostia consagrada no representa a Cristo, sino que es el mismo Cristo”.

Y ahora viene el pensamiento 80 del libro:

“Y es que si hubieran estudiado una miaja de Geografía política y hubiesen tenido al estudiarla una pizca de sentido común, sabrían que al norte de Marruecos hay un pueblo cuyos bailes peculiares son indecentes hasta la fetidez, y que al norte de este segundo pueblo hay otro cuyas danzas nacionales son honestas y decorosas hasta la perfección; y entonces no les chocaría que el alcalde de un pueblo euskeriano prohibiese el bailar al uso maketo, como es el hacerlo abrazado asquerosamente a la pareja, para restaurar en su lugar el baile nacional de Euskera”.

Los que hicieron la selección de estos pensamientos omitieron los dos párrafos siguientes con que termina el artículo y que sí estaban en el texto original y en las *Obras completas*. En ellos se decía:

“Ya que los periódicos maketos no quieren, pues, aprender el catecismo, estudien al menos un poco de geografía, que buena falta les hace, y así no desbarrarán con tanto desenfado y cinismo.

Verdad es que aún entonces quedaría en pie aquello de su lenguaje de que la cabra siempre tira al monte, como el maketo tira siempre al verde”.

Esto se escribió en 1897. Y en aquella época, en cualquiera de nuestros pueblos españoles, es probable que nuestros abuelos o bisabuelos, se expresaran en términos análogos cuando vieran que sus jotas tradicionales iban siendo sustituidas por los “lascivos bailes” que llegaban de la ciudad.

Cerramos los hechos acaecidos en Vergara y seguimos con lo que dice Arana a su pueblo:

“Vuestros usos y costumbres eran dignos de la nobleza, virtud y virilidad de nuestro pueblo; y vosotros, degenerados y corrompidos por la influencia española, o los habéis adulterado por completo, o los habéis reemplazado por los usos y costumbres de un pueblo a la vez afeminado y embrutecido” (81).

“El roce de nuestro pueblo con el español causa inmediata y necesariamente en nuestra raza ignorancia/y extravío de inteligencia, debilidad y corrupción de corazón, apartamiento total, en una palabra, del fin de toda humana sociedad. Y muerto y descompuesto así el carácter moral de nuestro pueblo ¿qué le importa ya de sus caracteres físicos y políticos?” (178).

“La sociedad euzkeriana, hermanada y confundida con el pueblo español, que malea las inteligencias, y, los corazones de sus hijos y mata sus almas, está, pues, apartada de su fin, está perdiendo a sus hijos, está pecando contra Dios. La irreligiosidad y la inmoralidad van cundiendo en nuestro pueblo por obra y gracia de la invasión maketa, de los maketos todos, llámense integristas o librepensadores, que van sustituyendo el carácter bizkaino con su propio carácter, de suyo hipócrita y perverso” (190).

Y podría seguir leyendo pensamientos análogos, la mayor parte aparecidos en “Bizkaitarra”.

Pero las desgracias del pueblo vasco no provienen tan solo del roce con los españoles. Proviene también del liberalismo, al que Arana dedica pensamientos con algo menos crudeza de expresión.

“El masonismo o liberalismo no ha penetrado en nuestra Bizkaia por sí solo, ni se ha aplicado aún a nuestras instituciones.

Hase introducido con el extranjerismo, mejor dicho, remolcado por él. De suerte que si aquí no se hubiese adoptado la política genérica del españolismo no hubiera tampoco prosperado el liberalismo, que caracteriza a varias de sus especies” (191).

“El Partido liberal es esencialmente antibizkaino, pues acá se originó en aquella pretensión que a principio de este siglo sostuvieron algunos malos bizkainos, de aplicar en nuestra Patria la constitución española de Cádiz” (327). Cita ésta muy propia cuando se acaba de celebrar el segundo centenario de la Constitución.

Y ahora reproduzco pensamientos que dedico especialmente a mi amigo Pedro Schwartz, en representación de los dignísimos liberales que se sientan en esta mesa. Decía Arana:

¿“Queréis conocer la moral del liberalismo? Revisad las cárceles, los garitos y los lupanares: siempre los hallaréis concurridos de liberales” (330).

“La libertad del liberalismo es pura farsa y mentira y puede sintetizarse en esta fórmula: guerra a Cristo” (332).

“Ese malhadado sistema político fundamental que se llama LIBERALISMO, nos aparta de nuestro último fin, que es Dios, y en la práctica coarta nuestro libre albedrío para lo bueno y lo indiferente.

Se pretende hallar la libertad fuera de la obediencia a Dios y siguiendo los preceptos de Satanás, y no hay mayor necedad” (335).

IV

El odio a los causantes de tan enormes desdichas es proporcional a la gravedad de éstas. Odio a los que considera sus enemigos.

“Para ser patriota, es preciso amar la libertad de la Patria. Para amar la libertad de la Patria, es preciso odiar a muerte a quien la esclaviza” (193).

“Nosotros odiamos a España con toda nuestra alma, mientras tenga oprimida a nuestra Patria con las cadenas de esta vitanda esclavitud. No hay odio que sea proporcionado a la enorme injusticia que con nosotros ha consumado el hijo del romano. No hay odio con que puedan pagarse los innumerables daños que nos causan los largos años de su dominación” (194).

Los euskerianos nacionalistas aborrecen a España, porque ha pisoteado sus leyes patrias, profanado y demolido su templo y uncido a su Patria al yugo de la esclavitud más infame, y está corrompiéndole la sangre, que es la raza, y va a arrancarle la lengua, que es el euzkera, y acabará por estrujarle el corazón del sentimiento nacional” (195).

“Si a esta nación latina la viésemos despedazada por una conflagración intestina o una guerra internacional, nosotros lo celebraríamos con fruición y verdadero júbilo, así como pesaría sobre nosotros como la mayor de las desdichas, como agobia y aflige al ánimo del náufrago el no divisar en el horizonte ni costa ni embarcación, el que España prosperara y se engrandeciera” (196).

“A la verdad, que si no tuviéramos el corazón entristecido al sentir la desgracia de nuestra Patria y ver nuestro escudo cubierto de luto, habríamos de réirnos de buena gana del estado de decadencia en que se encuentra España” (198).

“En odio al español como invasor, andamos muy cortos los bizkainos patriotas de hoy, comparados con aquéllos de otros siglos que en su idioma llamaban extranjeros a los españoles y los recibían a flechazos y a tiros” (200).

Y en términos análogos, aunque desde luego con menos dureza se refiere al liberalismo, al que, como dice en el nº 325, aborrece cordialmente, “desde el más radical” al más “moderado”.

Aunque hoy este odio no llega, al menos en Arana, al de los bizcainos de otros siglos que recibían a los españoles “a flechazos y tiros”. Lo dice en términos muy claros en el punto 182: “No se crea, sin embargo —dice—, que el remedio está hoy en empuñar el fusil contra el maketo. Nada de eso. El remedio está en desterrar de nuestra mente y nuestro pecho toda idea y todo afecto españolista”. Para Sabino Arana, “tanto están obligados los bizcainos a hablar su lengua normal, como a no enseñarles a los maketos o españoles” (184).

Se trata de levantar un muro infranqueable entre lo español y lo vasco.

“Nosotros, los vascos, evitemos el mortal contagio, mantengamos firme la fe de nuestros antepasados y la seria religiosidad que nos distingue, y purifiquemos nuestras costumbres, antes tan sanas y ejemplares, hoy tan infestadas y a punto de corromperse por la influencia de los venidos de fuera” (184).

Porque “si fuese moralmente posible una Bizkaya foral y EUZKALDUN (o con euskera), pero con raza MAKETA, su realización sería la cosa más odiosa

del mundo, la más rastrera aberración de un pueblo, la evolución política más inicua y la falsedad más estupenda de la historia” (72).

Y esto es lo que ha ocurrido después de “Un siglo entero de españolismo, de degradación, de miseria, de ruina, un siglo de aberraciones, de tinieblas; un siglo de esclavitud” (166).

V

A la vista de estos textos parece que resulta muy difícil negar que fuera racista el pensamiento de Sabino Arana. Sin embargo, sí es posible negar cualquier parecido del racismo de Arana con las brutales manifestaciones de los racismos del siglo XX. Entre otras razones porque, como él mismo reconoce, al tratar de la depuración de la raza vasca, después de bastante más de dos siglos de españolismo, son muchos los Pérez, García o cualquier otro propiamente español que no aparezca entre los apellidos —y primeros apellidos— de los actuales habitantes de Euzkadi. Pero sobre todo, porque tal concepción de racismo repugna al catolicismo, inseparable del nacionalismo vasco, un nacionalismo que, sustituyó el lema biz-caino tradicional “Dios y fueros” por el de “Dios y Ley Vieja” por ser más “euzkérico”, según él destaca en el pensamiento que lleva el número 1 de este libro. Como dice en el nº 225 “proclamo el catolicismo para mi Patria, porque su tradición, su carácter político y civil es esencialmente católico. Si no lo fuera, lo proclamaría también; pero si mi pueblo se resistiera, renegaría de mi raza; sin Dios no queremos nada”.

Y es que, como ha destacado nuestro compañero Ricardo Sanmartín “La fé católica y su expresión religiosa han sido, sin duda, un elemento considerable en la conciencia colectiva del pueblo vasco, llegando a totalizar actitudes y certezas que van más allá de lo puramente religioso”, si bien un rápido proceso de secularización unido a otros factores, va a facilitar la aparición de un nacionalismo radical que, paradójicamente, va a interpretar el nuevo texto secularizado desde una ideología revolucionaria encajada en el molde religioso-cultural, vaciado por la misma secularización¹.

Precisamente por ese catolicismo que profesaba, se encontró con dificultades para justificar el odio al español, en forma tan crudamente expuesta como en los pensamientos que se han seleccionado en el libro en que se ha concretado mi exposición de hoy. Nada más expresivo que estos pensamientos:

¹ Con la cita de Abaitua, “Cambios socio-culturales en el País Vasco y fé cristiana”, en la Ob. Col. *Pluralismo socio-cultural y fé cristiana*, Congreso de Teología. Facultades de Teología de Vitoria y Deusto, Bilbao. Ed. Mensajeros, 1.990, p. 55 y ss. cfr. “La metonimia de la secularización y la metáfora de la libertad (Religión y violencia en Euskadi)”, publicado en *Anales de la Fundación Costa* nº 10, Huesca, 1993, p. 263 y ss. y en “bITARTE”, ISSN. 1133-6110. *Revista cuatrimestral de humanidades*, San Sebastián, Año 1, nº 1, 1993.

203.- Ni la España Católica fue jamás amiga de Euzkeria, sino enemiga acérrima muchas veces y sólo en ciertas épocas y circunstancias compañera; ni hoy, los bizkainos que queremos la restauración de nuestra antigua Patria, aborrecemos a España solamente como liberal, sino por cualquier lado que la miremos. Y este mismo odio nos tienen los españoles.

En el número 204 dice: Soy católico y me está prohibido odiar al prójimo. Pero en el siguiente afirma esto otro:

Amo a mi Patria y tengo que odiar cuanto atenta contra ella.

206.- Y no es propiamente hablando que el corazón deba sentir odio al conquistador para ser patriota. Si el verdadero nacionalista debe odiar a su opresora, no es directamente, sino porque ama a su Patria y tanto más odiará uno a quien causa daño a la Patria, cuanto más amor la tenga.

Y en el nuncio 210: “El individuo debe amar a su prójimo en tanto que este amor no le perjudique en orden a su fin último. Si traspasa esos límites, ya no se ama a sí mismo, ni ama tampoco a su prójimo. Un pueblo debe amar a los demás en tanto que este amor no le perjudique en orden a su propio fin. Si traspasa esos términos, ya no se ama a sí mismo ni ama tampoco a los demás. Esa es la verdadera caridad en el individuo y en la sociedad”.

Por eso “cuando el pueblo español se alzó en armas contra el agareno invasor y regó su suelo con sangre musulmana para expulsarlo, obró en caridad” (211).

Y esto es, señores, lo que para Sabino Arana Goiri era la raza vasca; las causas de su degeneración y el procedimiento para su regeneración, tal y como está literalmente expuesto en la selección de sus pensamientos incluidos en el librito, que sus autores titularon *De su alma y de su pluma*, tan poco conocido fuera de Euzkadi como, en general, su obra.